



Cuestionario a Vicenç Navarro para el portal digital Catalunya Plural

23 de octubre de 2020

***¿Qué impacto social tendrá la crisis asociada a la pandemia de la Covid-19 en Catalunya y España?
¿Cuáles serán los sectores sociales más perjudicados por esta crisis?***

Las personas más afectadas serán las pertenecientes a las clases populares, que son muy vulnerables como consecuencia de que los servicios y transferencias del Estado del Bienestar están muy poco desarrollados en España. Sus servicios públicos, como la sanidad, la educación, los servicios sociales, las escuelas de infancia - mal llamadas "guarderías" en España -, los servicios a la dependencia, las ayudas a las familias y muchos otros han estado siempre poco financiados. En realidad, el gasto público español es de los más bajos en la Unión Europea de los Quince, la UE-15, el grupo de países de la UE con un nivel de desarrollo económico semejante al español. España, incluyendo Catalunya, dedica muchos

menos recursos a estos servicios de lo que sería necesario según su nivel de desarrollo económico.

Esta escasez de fondos aumentó aún más durante la Gran Recesión, cuando las políticas de austeridad se intensificaron, agravando mucho el déficit de recursos, incluido el de personal en estos servicios, déficit que se ha hecho evidente con toda claridad durante la pandemia. La elevadísima tasa de mortalidad a causa del coronavirus durante la primera ola y que, en parte, continúa ahora, se debió a esta enorme escasez de recursos.

¿A qué se debe este gran déficit, que ha afectado tanto a la pandemia?

En parte, al peso de la herencia histórica. El gasto público social durante la dictadura era bajísimo. La democracia permitió reducir este déficit, sobre todo en la etapa socialista, aunque dejó de reducirse cuando el PSOE se convirtió al neoliberalismo en la segunda etapa del gobierno Zapatero, cuando su gobierno empezó a aplicar las políticas neoliberales de recortes, que se incrementaron durante el

gobierno Rajoy que vino después.

En Catalunya, que tiene un déficit de gasto público social incluso más alto que la media de España, una de las causas más importantes y, a la vez, más ignoradas por los medios de información, de este déficit son las políticas públicas del gobierno de la Generalitat, que ha estado gobernada por las derechas catalanas durante la mayor parte del período democrático. El partido gobernante ha sido un partido - CDC - de tradición conservadora liberal, en alianza con un partido demócratacristiano - UDC - durante muchos años, y más recientemente con el independentista ERC, que ha antepuesto el tema nacional al social aliándose con las derechas de siempre. Es más, CDC, que es el partido dominante dentro del bloque independentista, y sus sucesores aprobaron en las Cortes españolas las políticas neoliberales - como reformas laborales y fiscales regresivas, y recortes de gasto público - que han causado un gran daño a las clases populares, incluyendo las de Catalunya. Más recientemente, CDC y sus herederos - JuntsXCat - se han convertido al independentismo y, junto con ERC, siempre han

antepuesto sus objetivos de alcanzar la independencia sobre la resolución del enorme problema social, creado, precisamente, por sus políticas liberales. Estas, sistemáticamente han favorecido al sector privado a costa del sector público, aumentando además las desigualdades sociales, favoreciendo a las clases pudientes a costa de las clases populares: los datos no pueden ser más contundentes. Hoy, una tercera parte de los niños, niñas y jóvenes catalanes (uno de los porcentajes más altos de la UE) se encuentran en situación de riesgo de pobreza, mientras que la concentración, tanto de las rentas como de la propiedad, han alcanzado unos niveles sin precedentes.

¿Un gobierno de derechas en España habría reaccionado de forma muy diferente enfrente de esta crisis en el ámbito económico y laboral?

Hemos visto, en Madrid y en Catalunya, lo que habría hecho la derecha en España. Tanto el PP como JuntsXCat y el PDeCAT votaron en contra de la prórroga del estado de alarma, que había permitido al gobierno español contener la pandemia. Cuando la mayoría de las derechas españolas y

los independentistas impidieron que se prolongara el estado de alarma, pasó lo que era sumamente predecible. La pandemia se volvió a descontrolar, muy en especial donde gobernaban las derechas, como Madrid y Catalunya. Miren los datos y lo podrán comprobar. El gobierno Torra ha sido el continuador de los gobiernos de las derechas catalanas presididas por Mas y Puigdemont. Sus políticas económicas han sido muy parecidas a las de las derechas españolistas en las Cortes españolas, y también bastante parecidas a las que ha aplicado el presidente Trump en EEUU. Han antepuesto los intereses económicos a los sociales. El problema es que la economía no se recuperará si antes no se contiene la pandemia. Cuando terminó el estado de alarma, las derechas gobernantes en Madrid y en Catalunya reabrieron demasiado rápido la actividad económica, y propiciaron un desconfinamiento precipitado. Comparémoslo con lo que ha ocurrido en Italia - donde el desconfinameinto ha sido progresivo y gradual - y verán que mi diagnóstico es acertado.

¿Qué es lo que podría hacer el actual gobierno de la Generalitat?

No veo cómo este gobierno actual podría tomar las riendas del control de la pandemia y de la recuperación económica. Como le he dicho, ha sido responsable de los enormes déficits y de la enorme crisis social que está originando la mayor crisis económica que haya habido en Catalunya. Hace falta un nuevo gobierno que anteponga la resolución del tema social, incluido el control de la pandemia, a todos los demás, al contrario de lo que han hecho las derechas, tanto las castellanas como las catalanas. Las dos han recurrido a las banderas para movilizar a la gente, ocultando la gran responsabilidad que tienen en la creación de la crisis. Siempre han puesto los intereses económicos por delante de los sociales, dificultando así la recuperación económica.

Después de todo lo que hemos vivido en Catalunya los últimos años, ¿considera compatibles los términos 'independentismo' e 'izquierda'?

En teoría, podría existir una Catalunya independiente de izquierdas. Pero no creo que llegue a pasar. De hecho, el movimiento independentista en Catalunya ha estado

históricamente hegemónico por las derechas. Si el movimiento independentista gobernara en Catalunya, podría ser la continuación de las políticas liberales que han hecho tanto daño a las clases populares catalanas. Continuarían las medidas de austeridad y la privatización de los servicios públicos. Es más, este movimiento tiene escasa sensibilidad democrática, como quedó demostrado en su declaración unilateral de independencia en contra del deseo de la mayoría de catalanes. El nivel de bienestar de un país no depende de su nivel de riqueza, sino de la distribución de esta. Los EEUU son un país muy rico y, en cambio, el bienestar de sus clases populares es muy limitado. La sanidad, por ejemplo, está privatizada y no hay derechos sociales que garanticen este bienestar. El 42% de los pacientes terminales están preocupados por cómo hacer frente a sus gastos médicos.

¿Qué cree que tendría que pasar?

Para cambiar Catalunya hay que cambiar también España, de manera que se establezca el espíritu de la resistencia antifascista, liderada por las izquierdas que

deseábamos una España justa, solidaria y plurinacional, que anteponga el tema social a todos los demás. La postura teórica de que los dos temas - el nacional y el social - están relacionados me parece bien en teoría, pero en Catalunya forma parte de un discurso que justifica el hecho de anteponer el tema nacional al social. Para conseguir la justicia social, nos quieren convencer de que la independencia es imprescindible. Pero en realidad, sus políticas públicas han sido de una dureza antisocial abrumadora que ha quedado ocultada por el tema independentista.

¿Cree posible que unas próximas elecciones al Parlament de Catalunya permitan la formación de una mayoría que aplique políticas de izquierdas?

No creo que el establecimiento de una Catalunya independiente sea viable, al menos en los próximos diez años. La causa principal es que la mayoría de la clase trabajadora no tiene simpatías secesionistas. Miren los análisis electorales. Hoy, en su gran mayoría, el independentismo tiene su base electoral principalmente en la población que tiene un nivel de renta superior a la media. Los

datos, de nuevo, lo confirman. Observen el comportamiento electoral de la población y lo verán.

Desde el bando independentista, ¿se puede plantear una política económica y social que defienda los intereses de los sectores trabajadores y más humildes?

Es casi imposible que ocurra, ya que para que se apliquen estas políticas que responden a los intereses de la clase trabajadora es necesario que la transición esté liderada por partidos representantes de esta clase. La famosa inmodélica Transición española de la dictadura a la democracia demuestra que las fuerzas que controlaron la Transición controlan la sociedad resultante de aquella Transición. Y no veo que el grupo de partidos independentistas sean de izquierdas. Mire *TV3* y/o escuche *Catalunya Ràdio* y se podrá hacer una idea de la futura Catalunya. No creo que la clase trabajadora esté a favor.

La Unión Europea ha reaccionado de forma diferente enfrente de esta crisis que enfrente de la del 2018. ¿Cómo valora este cambio de actitud?

El enorme daño causado por la aplicación de las políticas neoliberales explica el cambio del discurso del establishment político-mediático de gran parte de los países a los dos lados del Atlántico Norte. Por eso la UE es consciente de que su propia supervivencia está en peligro, lo cual explica que en teoría y también, un poco, en la práctica, haya cambiado su discurso y sus políticas. Hoy se acepta, incluso entre los liberales europeos, que es imprescindible que la inversión y gasto públicos estén en el centro para conseguir la recuperación económica. Las derechas catalanas y españolas todavía no lo han aceptado. Como decía antes, nuestras derechas (las españolas y las catalanas) se sitúan más a la derecha que las dominantes en el establishment europeo.

¿Y por qué?

Una pregunta difícil de responder en una entrevista. Pero básicamente, la principal causa es que la Transición de la dictadura a la democracia no fue modélica. No hubo nunca una ruptura con el régimen anterior. Y las derechas

continúan con aquella herencia.

¿Supondrá esta pandemia la derrota del capitalismo por la que trabaja la izquierda o tenemos capitalismo para rato?

Las mayores alternativas que se nos presentan son dos: una es la vía casi dictatorial del *trumpismo*, muy extendido entre los herederos del fascismo español, y la otra, la vía democrática progresista que no puede ser la continuación de la ya existente. La vuelta a la normalidad no puede ser la vuelta a la Gran Recesión. La pandemia no se podrá contener sin la solidaridad que movilice a la población. La solidaridad necesaria para dar respuesta a la pandemia requiere una intervención muy activa del Estado para permitir una mayor intervención pública y una internacionalización diferente y opuesta a la globalización actual. Anteponer el interés común al particular y egoísta de siempre debería ser el objetivo principal. En este aspecto, la gran inversión y gasto público se deben encaminar hacia el desarrollo del Estado del Bienestar en primer lugar, ya que el objetivo de la actividad económica es mejorar la calidad de vida y el bienestar de las

poblaciones. Hace falta un *New Deal Social* que complemente el *New Deal Ecológico*. Ambos deben complementarse, ya que el uno sin el otro no tiene futuro. Es sorprendente que, en España, incluyendo Catalunya, el establishment político-mediático no sea consciente de que sin estas inversiones no hay un futuro viable en estas sociedades. La inversión que está proponiendo el nuevo gobierno es un buen primer paso, pero aún insuficiente. Para hacerse una idea del tipo de inversión que se necesita, hay que ser consciente de que si España y Catalunya tuvieran, como ocurre en Suecia, uno de cada cinco adultos - en lugar de uno de cada once como ocurre hoy en España - trabajando en los servicios públicos del Estado del Bienestar, como la sanidad, la educación, los servicios sociales, las escuelas de infancia, los servicios de dependencia, los servicios de ayuda a las familias, la vivienda social, entre otros, habría casi 3 millones más de puestos de trabajo, creando riqueza y bienestar. Y España y Catalunya disponen de los recursos para pagar estos servicios. Si no se hace es por motivos políticos: el gran poder del 20% de renta superior del país, que tiene una enorme influencia política y

mediática en el país, se opondrán a aumentar sus impuestos para pagar estos servicios. Es gente que recorre a la sanidad privada y creen erróneamente que no necesitan los servicios públicos. La pandemia ha mostrado que no es así. En realidad, su postura es profundamente errónea, incluso desde el punto de vista de sus intereses. La evidencia muestra que los países que tienen menos desigualdades, como los escandinavos, tienen también unos niveles de calidad de vida para todo el mundo más elevados que los países del sur de Europa, como nosotros, donde las desigualdades son muy elevadas.

En realidad, una de las mejores escuelas hoy en Europa es la finlandesa, donde el hijo del banquero y el hijo del empleado de banca van al mismo colegio, algo impensable en Catalunya o España. Las desigualdades son un obstáculo muy grande para el bienestar de la población, y la pandemia lo ha mostrado de una manera muy clara. Es por eso que se necesita una inversión pública muy notable y unos cambios en el mercado de trabajo que den mucho más poder a la población laboral, mejorando a la vez las instituciones

democráticas que, en España, son muy deficientes. El bienestar, tan limitado, es consecuencia del enorme déficit democrático existente en Catalunya y en España.